

INVOCACIÓN DE TERESA HAMEL, UNA VIÑAMARINA CON HISTORIA.

José Miguel Varas M.*

Resumen

El libro postumo "Reflexa. Reminiscencia", de la viñamarina Teresa Navea, es una invitación a una infancia, adolescencia y juventud lúdicas juntas al italiano, con unos cuadros náuticos más bellos del nivel contrario. A lo vez, una crónica histórica clave sobre la formación de este balneario.

Autora de cuentos y novelas, su obra fue analizada y elogiada con extusismo por críticos eminentes como Ricardo Hatchem, Hernán del Solar, Cecilio de la Vega, Amancio Gómez, Benjamín Subercaseux. Todos celebran su estilo fluido y musical y su capacidad de recrear atmósferas y personajes humanos de diversos sectores sociales.

Amiga muy cercana de Pablo Neruda y de su esposa Matilde Urrutia, estuvo junto al poeta en la fiesta de su cumpleaños y apoyó valientemente su suicidio en los años posteriores.

Al recordarla viene a mi mente la palabra "fina". Hecho con hombres y mujeres que la conocieron. Ante todo dije: "fina".

Su finura, ese encantamiento que producía algo difícil de definir: emanaba de su rostro, bello y fino, de frente despejada y grandes ojos. Emanaba de sus cabellos, de su cuerpo, de su modo de vestirse. Era tal vez, sobre todo, una cualidad de su espíritu, que se manifestaba en sus actitudes, en su voz, en su manera de hablar y de mirar.

Surgen otras características o ya no tal vez variantes de la anterior: era elegante, natural, discreta, inteligente. Muy bien silenciosa. Pero su silencio no era pasivo ni sumiso. Su mirada era penetrante, uno sentía que iba más allá de la superficie. Siempre me pareció una mujer muy libre, crítica, independiente. Así lo confirma con gran fuerza su literatura.

La vi por primera vez en los años '60, no puedo precisar el año pero en todo caso fue antes de 1966. Como otras veces, yo había llegado a la casa de Neruda que él llamaba La Chascona, en calidad de reportero, para entrevistarlo. Al final de la faena, como otras veces, me dijo: "Quédate a almorzar".

Nos sentamos a la mesa que estaba y está en el comedor del primer piso, donde hay o había, según mi recuerdo, entre otros elementos decorativos, una bella pirámide de grandes cabezas de ajo, muy blancas, en una fuente de plata. Los comensales éramos Neruda, Matilde Urrutia, el escritor cubano Alejo Carpentier, Teresa Hamel y el reportero. Si, fue la primera vez que la vi, con sus ojos y sus cabellos y su vestido color miel, y me costaba apartar la vista de ella.

Carpentier, robusto y moreno, acaparó desde el primer momento la conversación. Tenía una recla voz de barítono y hablaba con erres gangosas, no con acento cubano, sino francés, tan marcado como el de Julio Cortázar. Se habían conocido con Neruda durante la guerra civil española. Ambos participaron en 1937 en el famoso congreso de Valencia, de los escritores contra el fascismo. Pero cosa tonta no hizo recuerdo de aquel tiempo, ni habló de la revolución cubana, entonces reciente, sino que se lanzó a una especie de viaje verbal vertiginoso y multicolor por las islas del mar de las Antillas. Nos llevó, como en un vuelo a baja altura, por sobre inmensas plantaciones de caña de azúcar, hileras de palmas

* Finalista Premio Nacional de Literatura 2000.

AUTORÍA

Varas, José Miguel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Invocación de Teresa Hamel, una viñamarina con historia [artículo] José Miguel Varas M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)